

# Dios Primero.

*el cuarto domingo ordinario*



**1 de febrero de 2026**

## **1 CORINTIOS 1:26-31**

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: El que se gloria, que se gloríe en el Señor.

## **EVANGELIO DE SAN MATEO 5: 1 - 12A**

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, hablándoles así: "Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos".

## *La Oración de San Francisco*

Señor, hazme un instrumento de tu paz  
Para sembrar amor donde hay odio  
Donde hay ofensa, dar perdón  
Donde hay duda, fé  
Donde hay desesperación, esperanza  
Donde hay obscuridad, luz  
Donde hay tristeza, alegría.  
O Maestro divino, concédeme  
que no busque el ser consolado, sino  
el poder consolar  
que no busque el ser comprendido,  
sino el comprender  
que no busque el ser amado, sino el  
amar  
Porque es en dar, que recibimos  
Es en perdonar, que somos  
perdonados  
Es en morir, que nacemos a la vida  
eterna.  
Amen



# BENDECIDOS TAL COMO ESTAMOS

Las Bienaventuranzas nos enfrentan con una verdad que incomoda la manera en que el mundo define la bendición. Jesús mira a la multitud y se atreve a llamar bienaventurados a los pobres, a los que lloran, a los que tienen hambre y a los rechazados. No porque el sufrimiento sea bueno, sino porque Dios ya está presente allí. El Reino de Dios no es solo algo que esperamos al final de los tiempos; está irrumpiendo ya en el presente allí donde los corazones se abren al camino de Dios de amor, justicia y misericordia.

San Pablo nos ayuda a comprender por qué esta manera de vivir es tan importante. Dios no espera fuerza, éxito ni perfección. Dios elige a los débiles, a los humildes y a quienes el mundo pasa por alto, para que nuestra confianza no se apoye en nosotros mismos, sino únicamente en Dios. Cuando Dios es lo primero, incluso nuestras limitaciones se convierten en lugares donde la gracia puede actuar. Lo que parece necedad para el mundo se transforma en sabiduría arraigada en Cristo.

Las Bienaventuranzas no son ideales reservados para algún día; son un estilo de vida disponible ahora. Ser pobres de espíritu no significa aceptar la pobreza como destino, sino poner nuestra confianza en Dios más que en lo que poseemos o controlamos. Tener hambre y sed de justicia es desear un mundo donde todos sean tratados con dignidad y tengan lo necesario para vivir plenamente. Ser mansos, misericordiosos y constructores de paz es reflejar el corazón de Dios en un mundo que muchas veces premia el poder y la autoprotección.

El Papa Francisco nos recuerda que las Bienaventuranzas son nuestra credencial cristiana. Nos muestran quién es Jesús y quiénes estamos llamados a ser nosotros. Seguir a Cristo implica optar por los pobres, los frágiles y los heridos, no desde una posición de superioridad, sino desde una dependencia compartida de Dios. Este camino no siempre se siente seguro ni cómodo. De hecho, vivir las Bienaventuranzas puede traer rechazo. Pero es precisamente allí, cerca de la cruz, donde se encuentran la verdadera alegría y la auténtica bendición.

Esta semana estamos invitados a mirar nuestra vida con honestidad y a preguntarnos: ¿en qué lugar puede que Dios ya me esté llamando bienaventurado, aunque el mundo diga lo contrario? Cuando Dios es lo primero, comenzamos a ver de otra manera. Descubrimos que el Reino ya está entre nosotros y que somos llamados a ayudarlo a construirlo, aquí y ahora.

## PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN

- ¿Qué escuchaste en la homilía o en la reflexión de esta semana que se quedó contigo o te desafió? ¿Por qué crees que llamó tu atención en este momento?
- Las Bienaventuranzas nombran a personas y situaciones que el mundo suele ignorar o evitar. ¿Cuál Bienaventuranza se siente más cercana a tu experiencia de vida actual y cómo cambia tu manera de entender lo que significa estar “bendecido”?
- San Pablo nos recuerda que Dios elige lo débil y lo humilde para que nuestra confianza esté puesta en Él y no en nosotros mismos. ¿En qué área de tu vida te sientes insuficiente o no preparado, y cómo podría Dios estar invitándote a confiar más profundamente en Él allí?
- La reflexión nos dice que el Reino de Dios es a la vez “ya” y “todavía no”. ¿Dónde ves señales del Reino de Dios ya presentes en tu vida diaria o en tu comunidad, y en qué lugar sientes que Dios te llama a ayudar a construirlo de manera más intencional?
- Vivir las Bienaventuranzas puede costarnos comodidad, aprobación o una sensación de seguridad. ¿Cuál es una manera pequeña pero concreta en la que puedes poner a Dios primero esta semana, eligiendo la misericordia, la humildad o la construcción de la paz, incluso si resulta incómodo?